

PRESENTACIÓN CONGRESO CLEA 2022

LA ELASTICIDAD DE LAS ARTES EN LA ESTRUCTURA EDUCATIVA

Afirmar que estamos en una época de incertidumbre, como lo plantea Daniel Innerarity en su texto “Política para perplejos”¹, resulta una buena síntesis del mundo en el que vivimos. Parecer ser que el horizonte de lo posible o incierto es más amplio y abierto que el de las certezas. Todo es o puede ser impredecible, inestable y también sospechoso. El espacio de lo incierto y lo inesperado nos lleva a un estado de perplejidad, muchas veces silenciosa.

Esperar lo inesperado es otra forma de entender la esperanza, según Edgard Morin². Es, de cierta manera, vivir en y con la incertidumbre, sin intentar esquivar el vacío, el asomo al abismo de lo incierto, al riesgo de lo desconocido. Para Morin, “vivir es navegar en un océano de incertidumbre abasteciéndose de islas de certeza.”

La perplejidad, como asombro, como emoción transitoria, es sostenible y movilizadora, no así cuando se instala como un estado de permanente desconcierto, que se vuelve contraria, angustiante e inmovilizadora. La tarea, más que evitar la irrupción de lo improbable, es generar inventos para recuperar la certeza, esas islas o archipiélagos que comenta Morin, que nos abastecen en la navegación por océanos de incertidumbre. “Necesitamos urgentemente nuevos conceptos para entender las transformaciones de la democracia contemporánea y no sucumbir en medio de la incertidumbre que provoca su desarrollo imprevisible”³ acota Innerarity.

En este mar navega también el sistema escolar, buscando con igual urgencia, nuevos conceptos para entender las múltiples transformaciones de una escuela en entredicho. ¿qué es lo estable hoy de un establecimiento educacional? Así llamamos comúnmente en Chile a las escuelas: “establecimiento educacional”. Establecimiento es un término que hace referencia al acto y resultado de establecerse o establecer, que, a su vez, refiere al concepto de estabilidad o estable, es decir, algo permanente, definitivo o invariable, muy lejos de lo incierto, la incertidumbre y la perplejidad. Sin duda que el conocimiento fue por años un sinónimo de estabilidad que se transmitía linealmente de generación en generación como algo invariable y configurador de la cultura e identidad de una sociedad y, por lo mismo, ésta le confería a la educación la tarea fundamental para que los niños, niñas y adolescentes, accedieran y se integraran a ésta. En la actualidad, sin embargo, constatamos que el conocimiento tampoco es estable, que está variando permanentemente, obligando a la escuela y al sistema a un giro desde la enseñanza de un corpus de conocimiento determinado a un sistema de aprendizaje permanente, enfatizando en el desarrollo de habilidades para ello. Es así que el abordaje de lo conocido ya no es el propósito único del sistema, ampliándose también a lo desconocido, y por lo tanto, a lo incierto. Si a eso

¹ Innerarity, D. (2018) Política para perplejos. Barcelona. Galaxia Gutenberg, S.L.

² Morin, E. (2022) Lecciones de un siglo de vida. Barcelona. Paidós

³ Ídem pag 20

sumamos el impacto de este largo tiempo de pandemia, el mar de incertidumbre se hace un gran océano tormentoso.

¿Por qué hago este énfasis? Hace unos días, en un taller ofrecido por Mónica Hoff, artista y pedagoga brasilera, a un grupo de docentes y artistas educadores en una escuela rural en la Patagonia chilena, reflexionamos muchos sobre los aprendizajes a lo largo de la vida, distinguiendo entre aquellos que hoy nos sirven y otros que no, esos que están restándonos posibilidades, rigidizando las estructuras o transformándose en estructuras rígidas, de opresión, y que debemos desaprender. El ejercicio reflexivo nos lleva a plantearnos entonces cómo podemos desaprender y, por consiguiente, construir otras formas de imaginar y elaborar otros métodos, otras imágenes, otras acciones, que nos permitan modificar o transformar esas estructuras, entre otras, la del espacio educativo escolar o formal. Y en particular nos preguntamos cómo el arte colabora en este ejercicio de desaprendizaje y de quiebre de esas estructuras.

Terminado el taller, y a propósito de la reflexión colectiva sobre la transformación de las estructuras, le pregunto a Mónica si ella ha vivido la experiencia de un terremoto. Pregunto que me surgió observando cierta dificultad de los participantes del taller al momento de ser conminados a remecer las estructuras: ¿Será acaso que la experiencia sísmica, acumulada en la memoria de los cuerpos y las emociones de quienes viven en un país sísmico como el nuestro, nos puede condicionar a un apego a las estructuras y las normas regulatorias?

Puedo hacer a esta audiencia también la pregunta: ¿quién de ustedes ha vivido un terremoto? Yo he vivido 3, a lo largo de mi vida, de los 7 que han golpeado a Chile en los últimos 50 años. El primero cuando tenía 4 años y luego el segundo a los 17 años, es decir, desde muy pequeño está en mi memoria esta posibilidad latente de un hecho inesperado tan intenso como un sismo grado 8.

Cómo les explico en breves palabras qué es o cómo se siente el momento de un terremoto. Lo primero es un ruido intenso desde lo profundo de la tierra que se transforma luego en movimiento, que suma más ruidos, de las estructuras, los objetos y la gente. El suelo, el espacio de lo estable, quiere desbordarse. La tierra cruje, las edificaciones se mueven, en diferentes direcciones a la vez, y los objetos, de todo tamaño, pierden por ese momento su peso, y se desplazan, vuelan o caen al suelo. Nada es estable, no es posible mantenerse en pie de manera autónoma. Hasta los pavimentos de las calles se mueven cual olas. La energía se está liberado por donde las estructuras le permiten salir, o por donde éstas no son capaces de contenerla. Se levantan nubes de polvo, se corta la luz y posteriormente los demás servicios. Si bien la duración es también incierta, puede ser un minuto o más, la sensación es eterna.

Vivir en un país sísmico enseña a comportarse en un evento de estas características y de acuerdo con su magnitud, la que también se aprende a reconocer. Aprendimos desde

temprano que no podemos controlarlo, y que tampoco se pueden predecir. Aprendimos que no podemos evitar un terremoto, pero que sí podemos aplacar sus efectos.

Por ello, la norma de construcción en nuestro país es muy estricta, visualizando tres escenarios: 1) lograr que las estructuras resistan sin daños movimientos sísmicos de intensidad moderada; 2) limitar los daños en elementos no estructurales durante sismos de mediana intensidad y; 3) aunque presenten daños, evitar el colapso durante sismos de intensidad excepcionalmente severa. El análisis para determinar los esfuerzos internos debidos a la acción sísmica debe basarse en el comportamiento lineal y elástico de la estructura, que deje que el edificio se mueva, balancee y no se caiga. Esta teoría lineal-elástica del comportamiento estructural, se complementa con un detallado estudio de suelo, entendiendo que ninguno es igual a otro.

Las construcciones actuales incorporan además aisladores y disipadores sísmicos que permiten que el movimiento de la tierra no se transmita al edificio y, si se transmite, que esa energía sea absorbida. La estructura no es una masa rígida y sobredimensionada que se opone a la energía liberada en el movimiento de las placas, más bien, como dicen los maestros, la estructura debe “trabajar” durante el evento sísmico.

Como comentaba, el origen de esta reflexión se gatilla a propósito de las estructuras que vamos creando en diversos ámbitos, y que nos van configurando personal y socialmente, y cómo requerimos en algún momento desaprender para reconfigurar, y en particular reconocer el rol de las artes en ello. El sistema escolar es una de estas estructuras, contenida y contenedora de otras estructuras culturales, sociales y políticas, que al parecer no está siendo capaz de dar respuesta a las demandas emergentes e inciertas del mundo actual.

Ante esto nos surgen varias preguntas: ¿qué hacer con ellas? ¿Se elimina, se transforma, se refuerza? Y entonces, para nosotros en particular, que trabajamos en la educación por y desde las artes, nos preguntamos ¿qué rol tienen las artes en este proceso?

Tal vez la respuesta inmediata, desde el “niño terrible” de la familia y la sociedad, sería que las artes deben remover y/o transformar las estructuras, incluso derribarlas.

Pero las artes no son el terremoto, su rol es otro. No está fuera de la estructura, por el contrario, su gran aporte es colaborar como parte de la estructura, como el factor que en la linealidad le aporta la elasticidad, que le ofrece movimiento, absorbiendo o disipando la energía que se comporta de manera incierta, inesperada e incluso, descontrolada, ayudando a evitar que ésta colapse violentamente.

Las artes son ese invento que sabe y permite navegar en lo desconocido, en lo irresuelto, en lo que se pone en duda, es la esperanza como espera de lo inesperado. Es el factor de cambio a una estructura de enseñanza lineal, que busca y permite conocer lo ya conocido, ofreciendo plasticidad y elasticidad para abordar también y, sobre todo, aquello que no se conoce. El aporte del arte nos permite “no solamente conocer lo nuevo, sino des-conocer y

re-conocer lo viejo por medio de nuevas visitas desprejuiciadas.”⁴ Necesitamos aprender, desaprender y reaprender.

En síntesis, “el escenario presente nos señala la necesidad de transitar a una nueva estructura, dejando atrás la que se funda en la transmisión de certezas y respuestas previas, a una estructura para acoger lo nuevo, lo inesperado, lo que nos sorprende. Una estructura para aprender a habitar en la incertidumbre. Necesitamos avanzar hacia una concepción de educación más abierta, de límites más elásticos y permeables, que no se contraiga en la acumulación de respuestas conocidas, sino que se expanda a través de preguntas nuevas, emergentes”⁵

Algunas ideas y propuestas de integración de las artes para aportar elasticidad a la estructura educativa:

1. La integración de artistas en las escuelas, en particular en las aulas, trabajando de forma colaborativa con docentes: El modelo del programa ACCIONA.

El currículum escolar, y por lo tanto el sistema de enseñanza se plantea a partir de estructuras o cajones disciplinarios, que interpretan y reflejan la lógica estructural de los planes y programas de estudio, sin diálogo o vínculo entre ellos. Las artes - música y artes visuales- al menos en el sistema educativo chileno, forman parte de esta estructura curricular, abordándose, al igual que las demás áreas, de manera aislada, entre ellas y sin relación con las demás asignaturas, produciendo con ello una asimilación e incluso, una reducción de éstas, lo que en muchos casos lleva a restarle propiedades y posibilidades, especialmente cuando éstas no son abordadas por especialistas. Otra opción es sacar las artes de la retícula e instalarla en los márgenes de la escuela, en una estructura paralela, a través de talleres, academias, elencos y otro tipo de experiencias muy valiosas para el desarrollo de los y las estudiantes, pero sin pretender que éstas “afecten” la estructura principal, más bien confirmándolas como áreas marginales.

La propuesta del Programa ACCIONA es que las artes, a través de los y las artistas, se integra de forma colaborativa al proceso y espacio pedagógico del aula. Este colaborar se entiende como un trabajo común, de modo inter o transdisciplinario. Artistas, docentes y estudiantes reflexionando y abordando en conjunto diversas problemáticas de sus comunidades y territorios, a través de recursos pedagógicos y artísticos, para proponer, por medio de proyectos, soluciones o acciones para su transformación.

⁴ Camnitzer, L. (2017) Ni arte ni educación. En: Ni arte ni educación. Una experiencia en la que lo pedagógico vertebra lo artístico. Cap i. Madrid, Catarata

⁵ Rojas P. (2022) “Arte y escuela...sin escuela” Revista Invisibilidades #17 ISSN 1647-050

La relación educación-arte ofrece una oportunidad de reflexión y transformación pedagógica que va más allá de la educación artística como espacio de dominio tradicional de la enseñanza escolar. Si entendemos que el arte es una forma de pensar y de hacer y no “una cosa que se hace”, lograremos establecer la relación de estas disciplinas en ese estadio, en la extensión de dos modos de pensar y de aproximarse al conocimiento. Educación y arte se encuentran en una colaboración abierta, en la creación de un objeto nuevo que no pertenece a nadie, un objeto controvertido e incierto a través del cual aprendemos a habitar la incertidumbre que comparten (Martínez, 2017). Es una relación que desborda el espacio de la “enseñanza formal”, de los objetivos y conocimientos contenidos en un currículum escolar y se amplía a otros espacios de la educación y a nuevos campos del arte, la creación y la producción cultural.⁶

En este modelo, la elasticidad a la estructura es aportada en la integración de esas formas de pensar y hacer de las artes, de las herramientas de escucha, interpretación, indagación, experimentación, creación y co-creación, reflexión y difusión propias de las artes, que portan y ofrecen los y las artistas, abriendo y liberando la estructura lineal disciplinar, expandiendo la estructura del aula, del espacio de aprendizaje a partir de la inyección de experiencias lúdicas y poéticas, a las didácticas de enseñanza de cualquier conocimiento.

2. El diálogo interdisciplinario de y desde las artes con otros campos y áreas del conocimiento en el desarrollo y fortalecimiento de habilidades creativas que favorezcan procesos de formación integral y holística: el modelo del programa CECREA.

En el programa Centros de Creación, Cecrea, postulamos que la creatividad no es prerrogativa exclusiva de las artes, sino que es compartida con otras áreas disciplinares, específicamente las ciencias y las tecnologías, y que éstas, de manera convergente y colaborativa, aportan en una formación de los niños, niñas y jóvenes como ciudadanos creativos y responsables con la sociedad y el medioambiente.

La creatividad es condición de base de todo proceso que visiona el desarrollo de comportamientos y pensamientos originales e innovadores, ofreciendo la capacidad de mover o permeabilizar el límite de lo conocido, lo resuelto. De ahí que estamos proponiendo permanentemente ejercicios interdisciplinarios, que eviten la fragmentación y, por el contrario, aporte la capacidad de imaginar diferentes

⁶ Rojas P. (2022) “Arte y escuela...sin escuela” Revista Invisibilidades #17 ISSN 1647-050

posibilidades de vinculación de ámbitos y áreas menos relacionadas, abriendo con ello nuevas perspectivas y horizontes reflexivos y productivos.

Esta es la misión de Cecrea, ser un aporte concreto al fortalecimiento de la creatividad en los NNA a lo largo de todo el país. Complementando a las escuelas desde la educación no formal a través de espacios de experimentación, laboratorios creativos y proyectos de convergencia.

Reconocemos el arte como una metadisciplina, es decir, como un conocimiento que cumple un rol de eje que integra, articula y orienta la formulación y organización del conocimiento, o bien como un marco de referencia común donde converge una diversidad de didácticas. Se trata de una educación artística que no se separa disciplinariamente, y por lo mismo, no fragmenta el conocimiento. El arte como metadisciplina redefine los límites propios y de otras disciplinas, los expande, a la vez que imagina y visibiliza “entrelugares” que aparecen entre disciplinas, metodologías y didácticas, a modo de convergencias, que cuestionan y reordenan lo establecido.

La elasticidad en este caso la ofrece un sistema convergente que aporta nuevas y diversas formas de imaginar y de soñar, elaborando modos y modelos diferentes de diálogo y vinculación de las artes con otras disciplinas en expansión, condición muy particular del arte contemporáneo. Los Centros de Creación, en su diálogo permanente con el sistema escolar, actúan en sí mismo como un importante disipador de energía territorial, sumando un conjunto de acciones que absorben una demanda que la escuela no es capaz de responder.

3. Finalmente, el aporte de las artes en el reconocimiento de los procesos culturales de las comunidades y sus territorios para transitar de una comunidad educativa a una comunidad educadora.

Habitualmente usamos el término de comunidad educativa para referirnos a la escuela y su sistema de enseñanza, integrando con ello a otros actores de ésta en el proceso de enseñanza y no solo al cuerpo docente y directivo. Esta visión amplía el espacio educativo aula al espacio educativo escuela, integrando a la tarea de albergue del proceso a otros espacios como los patios, bibliotecas, talleres, casinos, etc., además de otros objetos y elementos didácticos, como también las estéticas cotidianas.

Un paso más en esta concepción comunitaria es salir del muro o límite de las escuelas e integrar otros espacios del barrio, la ciudad o el hábitat de los y las estudiantes a la función educativa. Es decir, avanzar en comprender que la estructura educativa está formada por diversos componentes que permiten educar a la población, y que la escuela no es el único espacio con ese destino. El sistema suma con facilidad a los museos, bibliotecas y centros culturales, pero la

oferta de la ciudad es más amplia y rica, sumando otros edificios además de los parques y áreas de naturaleza, las ferias, las canchas e incluso las mismas calles. Visto así, la tarea educativa también es compartida, sumando a los y las docentes a otros agentes educadores del ámbito no formal, (cultores, educadores tradicionales, practicantes de diferentes oficios, artistas, etc.) entre otros.

Las bibliotecas y museos parecen ser los primeros espacios de complementariedad educativa, lo que se reconoce en el incremento de los programas y/o acciones de mediación cultural. En el caso de los museos o espacios expositivos artísticos, nuestro esfuerzo ha estado en incrementar y fortalecer los equipos y dispositivos de mediación artística. Lo interesante es constatar cómo las artes median y no solo son mediadas. Esta experiencia muy valiosa se ha ido fomentando e implementando cada vez más, a propósito de la incorporación de espacios no artísticos en la Semana de la Educación Artística, que se viene implementando hace ya 10 años en nuestro país. Los proyectos que año a año se proponen desde la Semana, refieren a problemáticas socio culturales o medioambientales, que convocan a las comunidades para su reflexión y la creación o producción de obras y procesos artísticos, utilizando para ello recursos propios de los espacios, lo que permite que un museo de historia o ciencias naturales, desde sus colecciones o muestras genere acciones educativas mediadas por experiencias artísticas. Las artes cumplen así un rol de agentes de mediación entre los propósitos de dichos espacios y las problemáticas de las comunidades.

Desde esta perspectiva, postulamos que todo lugar o entorno tienen potencial educativo en la medida que sean “activados” como tales. Y el rol de las artes, en su despliegue de opciones y expresiones son agentes claves para cumplir este cometido, en la medida que el modo de habitar de ellos se transforme, permanente o transitoriamente, a través del cuerpo, de los sentidos, o la incorporación de elementos, instalaciones y otros objetivos que los activen como dispositivos educativos.

Lo interesante de este caso, es que la estructura es en realidad un sistema de estructuras interconectadas, que, a partir de dispositivos artísticos va activando una o varias de ellas, transformándolas en estructuras elásticas que le ofrecen esta condición a las demás estructuras que compone el sistema, entre estas, la escuela.

El desafío es que esto sea permanente.

Pablo Rojas Durán

Octubre 2022